

LUIS MARÍA MIGONE

Discurso al recibir el Premio San Isidro 2015

13 de Mayo de 2015

Quinta Los Ombúes

Sr. Presidente de la Academia Provincial
de Ciencias y Artes de San Isidro
Lic. Raúl Crespo Montes
Sres. Académicos
Señoras y Señores

Quiero expresar en primer término, mi mas sincero y profundo agradecimiento a vuestra Academia, por la distinción que me ha conferido, al otorgarme el Premio San Isidro Labrador Año 2015, en reconocimiento de mi vocación por servir a la comunidad, particularmente a nuestra comunidad sanisidrense en la promoción, gestión y realización de acciones solidarias, conducentes a su desarrollo social, progreso y bienestar.

Ya sea a título personal en el ejercicio de mi profesión o por intermedio de organizaciones sin fines de lucro, a las que he aportado mi colaboración, tanto en sus etapas fundacionales como ejecutivas.

Este homenaje adquiere además para mi singular relevancia, en tanto se concreta en esta semana en que evocamos a San Isidro Labrador, nuestro Santo Patrono, verdadero adalid del amor al prójimo que con su ejemplo nos ha enseñado a humanizar nuestro mundo guiando nuestras acciones por la mano providente de Dios.

Esta "hora del elogio" que me dispensáis, la vivo plenamente por la presencia en este acto de esta calificada concurrencia, integrada por las autoridades de vuestra Academia, representantes de instituciones en las que he colaborado, amigos personales y mis familiares. Muchas gracias por este premio adicional, que tan grato resulta a mi espíritu.

Siento también, que es necesario expresarles que esta no es para mi la hora del "envanecimiento", ni del relato de mis éxitos y del "mea culpa" de mis fracasos, sino el momento de reflexionar junto a Uds., precisamente porque "esta hora", es antes que nada, parte del transcurrir del tiempo en que vivimos.

Tiempo este, de dudas e incertidumbres, de miedos e inseguridades de relatos ilusorios de mentiras y de falacias.

Tiempo en el que hasta las iglesias se estremecen y los valores parecen colapsar.

Tiempo en el que no se comprende la dicotomía entre el crecimiento económico de la así llamada "década ganada" y el malestar social reinante.

Tiempo en el que al decir de Sergio Sinay resulta difícil explicar la razón de constantes trasgresiones a las normas y reglas de convivencia, o descubrir el porque del obsesivo empeño en destruir, ensuciar y deteriorar los espacios públicos y comunes, desentrañar conductas criminales al conducir vehículos el mal trato en palabras y actitudes hacia el otro, hacia el semejante que es el pan de cada día en las interacciones sociales, y que se traduce en violencia en las escuelas, estadios, plazas y parques.

Tiempo, como también señala el periodista y escritor mencionado, "en que el ilusionismo economicista hace olvidar (yo diría se esfuerza en hacer olvidar) que ética, moral y espiritualidad son vertientes que dan trascendencia, plenitud y sentido a la existencia"

"Despojados de convicciones éticas y morales todos los éxitos económicos son burbujas pasajeras que al estallar dejan decepción, devastación y desesperanza".

Por eso señores, ante este cuadro de situación tengo la mas intima convicción, que ha llegado para nosotros los argentinos la "hora de los clarines".

Creo firmemente que debemos convocar a la guerra. No se alarmen, se trata de una guerra en la que paradójicamente, nuestras armas no son letales sino vitales.

Son las armas del amor al prójimo y del espíritu de servicio.

Son las armas del saber en un marco que le da a aquel el sustento ético y moral que requiere para su aplicación.

Son las armas requeridas para educar en valores a nuestras futuras generaciones, institucionalizando en nuestras escuelas, y en la formación de sus docentes, planes programas y proyectos conducentes a tal fin. Lo que requiere un vigoroso impulso desde la etapa de la educación inicial, que debe dejar en el niño la impronta que ha de guiar sus futuras acciones, en síntesis su comportamiento a nivel individual y social.

Solo a partir de generaciones educadas bajo estas pautas, podemos aspirar a la plena vigencia de los derechos humanos y de las instituciones republicanas, en síntesis, la plena vigencia de la democracia.

Así lo señaló, hace ya mas de 160 años, nuestro eminente jurista el Dr. Juan Bautista Alberdi en su libro "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina", al expresar:

"El problema del gobierno posible, en la América antes española, no tiene mas que una solución sensata: ella consiste en elevar a nuestros pueblos a la altura de la forma de gobierno que nos ha impuesto la necesidad; en darles la aptitud que les hace falta para ser republicanos; en hacerlos dignos de la República que hemos proclamado; en mejorar el gobierno por la mejora de los gobernados, y en mejorar la sociedad para obtener la mejora del poder, que es su expresión y resultado directo"

Magistrales conceptos, que deben constituir sin duda alguna el fundamento de los planes, programas y proyectos antes mencionados.

Será responsabilidad del actual gobierno o de los que lo sucedan, olvidarse de la ética y la moral guardándolas al amparo de sus ansias de poder o ponerlas en práctica y honrarlas. Y así serán los resultados, así viviremos.

Obviamente, la educación en valores trasciende ya en nuestro medio el ámbito educativo, para comprometer a la sociedad toda, que acusa en la mayoría de sus integrantes, un estado de anomia.

En efecto, según una reciente encuesta de Poliarquía, el 79% de los argentinos, cree vivir en un país donde no se respetan la Constitución ni las leyes, el 74% cree que son los políticos quienes más violan las normas, seguidos por la policía con el 52%, los funcionarios el 42% y la gente el 39%. Un 43% afirma que no tiene problemas en violar la ley.

La encuesta, puede ser parcial e incompleta, pero si duda marca una tendencia que pocos discuten y que requiere con urgencia un profundo cambio cultural.

Programas de gobierno, que marginen tal requerimiento solo lograrán condenarnos a reiterados fracasos, en lugar de a los éxitos que nos fueran señalados otrora como patrimonio cultural de los argentinos.

En consecuencia, para poder evitar dicho agravamiento y comenzar a gestar el cambio cultural aludido, se hace necesario tener en cuenta, un aspecto esencial en la construcción de las relaciones humanas, que es la vergüenza.

No hay duda alguna, que los resultados de la encuesta de Poliarquía antes mencionada, nos causan vergüenza.

Una vergüenza que se puede calificar como una "emoción social", que expresamos por un sentimiento de humillación y de rabia, de "vergüenza ajena" y también de "falta de vergüenza".

El desarrollo del "sentido de vergüenza", aparece pues como una tarea de vital importancia para valorar hasta que punto nuestra cultura es sensible a los valores positivos y negativos de la misma.

Esto nos lleva a concluir que tal desarrollo es la etapa primera que se requiere llevar a cabo para ser plenamente miembros del cambio cultural que ansiamos y terminar con la anomia y la indiferencia que caracteriza a un sector de nuestra comunidad.

La educación en valores, adquiere en este aserto singular relevancia, y nos permite reiterar la urgencia de institucionalizar la misma por las vías pertinentes.

Con el perdón de Uds., hubiera querido terminar aquí mi exposición, en homenaje a la brevedad, pero pensando que el objetivo final de la educación en valores es aprender

a vivir en paz y armonía con nuestros semejantes, para asegurar la vigencia de la justicia y el progreso y bienestar de nuestra sociedad, no puedo dejar de referirme aquí a las recientes "lecciones de nuestro Papa Francisco sobre la Paz y la Familia", ante miles de niños, en ocasión de la presentación de la iniciativa denominada "la fábrica de la paz", en la que se ha implicado a escuelas, movimientos y organizaciones, para concientizar a que "se movilice la mayor energía posible para construir la paz" Hace tan solo dos días, el pasado Lunes 11 de mayo, en el Aula Pablo VI, el auditorio dónde se celebran los grandes actos del Vaticano, en su encuentro con mas de 7.000 niños, Francisco respondió preguntas de estos que le hicieron sonreír y conmovier.

¿Me explicas que es la paz? Le interrogó un niño.

Utilizando un lenguaje sencillo, casi infantil, el Pontífice recordó que la paz es como un trabajo. "La paz verdadera es trabajar para que todos tengan una solución de sus problemas, en su tierra, en su familia y en su sociedad"; y cerró su exposición con las siguientes palabras:

"La paz no es un producto industriales un producto artesanal que se construye cada día con nuestro trabajo, nuestra vida, amor y cercanía"

Quedé profundamente conmovido, ante este magistral texto de nuestro Papa, y advertí que no podía dejar de transmitírselo a Uds.

Por cuanto ese "trabajo artesanal" a que se refiere Francisco no es nada mas ni nada menos que, el que debemos llevar a cabo en nuestro medio para formar a nuestros niños y consolidar en las familias el aprendizaje y el respeto por los valores que los han de conducir por el camino de la paz, a la meta anhelada": una sociedad plenamente integrada con vocación de servicio y unida por el amor al prójimo.

Esperando no haber abusado de vuestra atención solo me resta .particularmente en estos difíciles momentos por los que atraviesa nuestra patria, cerrar esta alocución invocando para ella, la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia, con palabras que Me brotan desde lo mas profundo de mi ser, y que estoy seguro Uds. han de compartir conmigo: Argentinos a los Valores, la ruta ya está trazada es el camino de la PAZ.